

SONETO

PROYECCIÓN de mi propio pensamiento,
Galatea marmórea, que en tus venas
—hielo por sangre, carne de azucenas—
la vida fué infundida por mi aliento.

Fría beldad, que sorda al sentimiento,
al suplicio de Tántalo condenas
a quien como sujeto en mil cadenas
cerca del manantial muere sediento,

tiempo hace te seguí, huyendo el centro
de mi razón, sin ver en mi despecho
que de mi fantasía fuíste un juego,

ya que en tu realidad tan sólo encuentro
—mármol tu corazón, nieve tu pecho—
que el frío—y la dureza—extingue al fuego.

JUAN GODO COSTA

